

Valoración del Conocimiento Social desde los Nuevos Escenarios

Instituto Universitario Experimental de Tecnología “Andrés Eloy Blanco” Venezuela

xionar@gmail.com

RESUMEN

El siguiente artículo se generó a partir de una reflexión acerca de cómo el conjunto de los cambios del entramado social ha dejado atrás interpretaciones de la realidad que no valoran la experiencia, la práctica, las acciones de los sujetos, para dar paso a tendencias que aniden la valoración del conocimiento sobre procesos dialógicos que permiten el acceso al conocimiento mediante la participación activa de quienes interactúan dialécticamente en un espacio histórico, temporal y espacial y hacen posible la religación sujeto–objeto para generar conocimiento social mediante un proceso de reflexión, de comprensión y de búsqueda de significados.

Palabras claves : Conocimiento y Escenarios Sociales.

Assessment of Social Knowledge from the new scenarios.

ABSTRACT

The following article was generated from a reflection about how the set of the changes of the social framework has left back interpretations of the reality that do not value the experience, the practice, the actions of the subjects, to take step a tendencies that nest the valuation of the knowledge on dialogical processes, which allows the access to the knowledge by means of the active participation of those who interact dialectically in a historical space, temporary and space and make the subject relegation possible - object to generate social knowledge by means of a reflection process, of understanding, and search of meaning.

Key Words: Social knowledge and Scenes.

Los cambios mundiales y sus consecuentes implicaciones de orden social, política, filosófica, económica, y cultural, han gestado de manera consuetudinaria la ruptura de las lógicas históricas que acompañaron hasta hace poco el devenir de las sociedades occidentales, generando así la configuración de nuevas: relaciones sociales, formas de trabajo, maneras de comunicarnos, sistemas de valores y creencias; se trata entonces de cambios en las formas de religación social –individuo-sociedad y sus consecuentes desplazamientos de los ámbitos macrosociales y simbólicamente fuertes, hacia esferas más microscópicas e inmediatas que conlleva a vivenciar nuevos saberes y formas de pensar, que nos sitúan en un nuevo modelo de sociedad, hecho que supone la idea de redimensionar las acciones en las que participa el hombre de manera de posibilitarlo a interactuar en un mundo de realidades desde una apertura, de cambio, de evolución y transformación.

Es indiscutible que estos cambios han contribuido al surgimiento de diferentes perspectivas, enfoques, formas de pensamiento, de acción, de producción del conocimiento, en un intento de abordar una realidad emergente, producto de las transformaciones, que han originado escenarios complejos con predominio de una constante tendencia hacia el desequilibrio, lo inseguro y la incertidumbre, lo que marca que es inminente que cabalgamos hacia la transformación de las racionalidades en general y de la racionalidad científica en particular y que Capra (1987, p.56) suscribe como punto de cambio, de inflexión, de crisis de percepción que revela la imposibilidad de comprender la realidad emergente y compleja a partir de antiguas premisas, perspectivas y surge de esta manera la necesidad urgente de generar nuevos indicios y enfoques que permitan interpretar viejos y nuevos desafíos de manera adecuada; y a partir de la denominada “revolución Kuhniana”, se debate ampliamente en distintos escenarios académicos, intelectuales, científicos, culturales, sobre cómo abordar lo desconocido a través de lo conocido; es así que Hurtado y Toro (1997, p. 43) sostienen que “...como consecuencia de las nuevas realidades, se requieren nuevas formas de pensamiento que las interprete y las explique”, y también Salmón (1998 , p. 30) convoca a la necesidad de jugar con los “vacíos” - lo incierto, imprevisto, no cuantificable - de cada situación tanto como con las potencialidades de renovación, por cuanto las reservas de viejas respuestas están en la actualidad , agotadas, han quedado atrás las viejas interpretaciones. Mutaciones culturales profundas dan paso al desarrollo de nuevos sistemas de valores y creencias que están siendo experienciados en formas de conflictos culturales y de tendencias hacia el enclaustramiento sociocultural.

En este sentido, Colom y Mélic citado por Toro (1997, p. 49) nos ubican frente al surgimiento de lo que definen “como contraculturas que responden a nuevas formas de estar y de concebir el mundo”, y, Castells (1997, p.112) sostiene “...un nuevo mundo está tomando forma cuando se transforman en forma

cuantitativa y simultánea las relaciones de producción, relaciones de poder, experiencias humanas y culturales”.

Este entramado social en su conjunto refiere que día a día, se perfila un mundo cualitativo donde tienen lugar preeminente fenómenos como el policentrismo, la pluralidad de estilo de vida, la lógica multivalente, el desencadenamiento de la complejidad, las múltiples maneras de generar el cosmos y estaríamos hablando de la constitución de un nuevo orden mundial y social como fermento del pensamiento y producción y reproducción del conocimiento, por lo que se hace necesario un replanteo de las acciones sociales que supone confrontarse con los nuevos códigos culturales atravesados por el mundo massmediatizado e hiperreal que impacta la intersubjetividad, la propia subjetividad, la valoración del conocimiento y crea diversidad de necesidades.

Reflexionando frente a esta realidad, considero importante transitar por los caminos de las posturas racionalistas dominantes y vigentes en el quehacer científico con relación a la producción del conocimiento social, basados en la razón como modelo de saber, y referente obligatorio de lo considerado como objetivo, verdadero y científico, y que ha perdido capacidad para dilucidar los cambios de la época actual. Es por esta razón que han entrado en crisis, vale decir, crisis en la concepción de la ciencia positiva como producto de un pensamiento racional que la legitiman frente a la conformación de los actuales marcos sociales, políticos y económicos, culturas que requieren de formas alternativas para producir el conocimiento y abordar la realidad de forma comprensiva.

Entonces, a mi modo de ver, ubicándome en la visión modernidad, postmodernidad, y ultramodernidad se hace necesario “...la explicación y el significado de las nuevas formas de conocimiento”. Márquez (2000, p. 96).

En este sentido, la visión modernista y sus consecuentes mitos acerca de la representación de la realidad independiente de la verdad y del objeto, ha entrado en crisis, a la que Lanz y Fergunsson (1994,p.78) llegan a definir como “crisis del episteme”, como consecuencia del derrumbe del andamiaje del modelo de hacer y quehacer del conocimiento; y, que Mires (1996, p.151) particulariza en su discurso de la “revolución paradigmática” de las ciencias exactas y su impacto en las ciencias sociales, como el quiebre y cuarteo de un mal modelo productivo, avasallado por las nuevas realidades que no admiten verdades absolutas e irrefutables. De esta manera, urge la búsqueda de una nueva episteme que ayude a enfrentar los desafíos planteados por los nuevos signos creados sobre la base de una manera diferente de organizarse y una acelerada forma de diversificación de procesos y productos imponiendo al

tejido social grados cada vez más densos de complejidad, movimiento y flexibilidad y desarrollar un nuevo anclaje en las formas de conocer una realidad caracterizada por lo procesual, dialógico, intersubjetivo y emergente.

Es así, como en la postmodernidad el conocimiento es construido mediante la razón dialógica, comunicativa (Habermas, 1997, p. 56) "...entonces la construcción del saber se logra a través del proceso que lleva consigo la experiencia que se obtiene mediante la propia acción y la acción del otro y el interjuego entre ambas" (Prieto 2000, p. 76), y, según Gallegos (2001, p. 131) "...se reconoce al ser humano como constructor teniendo en cuenta la subjetividad productiva y el mundo exterior, es el ser humano, quien estudia e investiga y como resultado de dicha actividad produce saberes, prácticas sistemáticas, datos, instrumentos".

En tanto, los acontecimientos de sentido que se generan en la interacción humana no sólo requieren de racionalidad para ser comprendidos, sino que son mucho más complejos y, por consiguiente, requieren un abordaje intelectual de mayor complejidad por parte del investigador.

En este sentido, las condiciones epistemológicas a juicio de Flores (2001, p. 6), están cambiando y los patrones cognitivos dejarán de ser las leyes y los contenidos conceptuales universales y abstractos, e incluso no se podría investigar sino se partiera de la experiencia vital y del lenguaje natural, y el plano de la intersubjetividad nunca puede reemplazarse por un procedimiento de ciencia objetiva.

De allí que una ciencia nueva (Hurtado y Toro 1997, p. 57) reclama porque se asuman nuevos estilos y elementos de análisis en la investigación que pretende estudiar hechos sociales. De manera que se abre un camino hacia la indagación cualitativa que permita comprender la vida, la cultura y el acontecer humano sin reducirla a la simplicidad mecanicista, sin suprimir al sujeto, ni negar la multiplicidad de perspectivas teóricas, lenguajes y sentidos que nos caracterizan como seres en contextos y en interacción permanente con el horizonte del sentido de los demás (Flores, 2001, p. 6); de modo tal, que la investigación de la instancia positivista pasa a una perspectiva interpretativa en la cual el significado de los actores se convierte en su foco central.

En este sentido, unidos a la "condición Postmoderna" surge la necesidad de incluir la subjetividad en el proceso de interpretar y comprender la realidad social desde las ideologías, identidades, juicios, valores de los actores

participantes en sus procesos, por lo cual la subjetividad y la intersubjetividad constituyen elementos imprescindibles para la producción del conocimiento social, de manera que el objeto de la investigación sea un sujeto interactivo, motivado e intencional quién asume una posición y la versiona.

Los hechos sociales, acciones humanas y acontecimientos tienen que ser observados tal como ocurren en su contexto, considerando sus antecedentes e interferencias, toda su complejidad interior y exterior, de tal manera, que la realidad compleja acepta la pluralidad cognoscitiva y ya es imposible abordarla mediante un solo método científico. Hoy desde las perspectivas actuales, existen métodos como los cualitativos, que representan modos alternativos en la investigación y permiten, en opinión de Schwartz y Jacobs(1999, p. 20) "...obtener acceso al mundo de vida de otras personas, incluyen los significados, aspectos subjetivos, así como, los actos diarios y su comportamiento en escenarios y situaciones ordinarias", de manera que la producción del conocimiento social es un proceso de construcción social, un espacios de interacción dialéctica entre el investigador y los actores sociales involucrados.

La comprensión de la realidad social se logra así mediante la reconstrucción del escenario contextual identificado por intermedio de la acción comunicativa interactiva, y se internalizan con la mediación de la socialización y de los discursos expresados acerca de la realidad.

En este sentido, la producción y la validación del conocimiento es el resultado de un proceso de interacción social entre el investigador, los participantes y el medio socio-cultural circundante. De tal manera, que los hallazgos obtenidos son construidos dentro del proceso investigativo. Por lo que Gadamer (1978, p. 56) insiste en el carácter cultural de los marcos interpretativos a partir de los cuales las personas y los investigadores generan significados.

En consecuencia, el investigador participa con su "yo" y los otros "yoes" dan su versión (Scaffo, 2000), en un encuentro dialéctico del proceso; y el poder del yo es la base del conocimiento. (Chopra (1994, p. 7). Por lo que lo que el yo incluye u omite refleja sus ideas acerca de su situación, lo que experimentó, o recuerda, se trata de un yo que ha participado de los sucesos o experiencias recogidas en un texto y que comienza por ubicar al sujeto-protagonista en su contexto histórico-social y cultural y despliega el tema o historia que lo constituye en el argumento de su narración. Es así como la realidad se conoce a través del participante en la investigación, de sus percepciones, así como del sentido y significados de su acción, es decir, la realidad sólo es cognoscible por

medio de la interpretación reflexiva del contexto sociocultural y discurso del significante.

Parafraseando a Berger y Luckman (1998, p. 164) en este encuadre epistemológico, los participantes son concebidos por el investigador como actores interpretativos, cuya dimensión subjetiva se constituye, en principio, a través de objetos externos que se van internalizando durante el proceso de socialización, por esta razón, "...será la intersubjetividad o la intercomunicación entre los sujetos a propósito del objeto, el fundamento de los parámetros de la verdad" (Hurtado, 1997, p. 17).

En este sentido, la postura de la perspectiva investigativa reconocida como Construccionalista Social, resulta útil para replantearnos lo que admitimos y procuramos entender como realidad social y reflexionar acerca de cómo llegamos a la conocerla. Brinda la oportunidad de navegar desde otras fuentes epistemológicas hacia la comprensión de fenómenos de orden social para integrarlos a la realidad social en la que nos encontramos inmersos. Asumirla como vía en un proceso de indagación permite dar respuestas a aspectos como la forma y naturaleza de la realidad que se quiere estudiar, la relación asumida entre el investigador y lo investigado y, cómo debe el investigador proceder para acceder al conocimiento social del objeto de estudio, por lo que puede hacer siguiendo los planteamientos expuestos por Guba y Lincoln en relación a la producción del conocimiento, es decir, sus planos ontológicos, epistemológicos y metodológicos.

Atendiendo la opinión expresada por López de la Vieja (2002) es oportuno resaltar los principales elementos que identifican el paradigma Construccionalista Social: prioridad de los procedimientos y de las reglas, la idea de que la acción tiene consecuencias fácticas y, por ello, es anterior a los hechos. La fundamentación metódica y normativa refuerza el formalismo de las teorías. El conocimiento accede básicamente a aquellas entidades que los agentes sociales han construido o son capaces de construir.

En este sentido, el conocimiento se entiende como una práctica social de la propia experiencia que implica un proceso reflexivo en el cual los hombres son los que definen los procedimientos de elaboración de la información, los medios por los que una formulación es considerada superior a los demás, y la relación entre la estructura del conocimiento, el poder y la ideología, (Gergen, 1989). El conocimiento se construye sobre la base de la experiencia: recordar, observar y describir y la invención de nuevos marcos de interpretación, es un proceso que evoluciona constantemente mediante interpretaciones sucesivas. Acepta la relación sujeto-mundo en la construcción social de la realidad con el

fin de reconstruir el análisis de la realidad social, que se construye a partir de su propia experiencia de los actores sociales, de la experiencia vivida y compartida con otros, y un horizonte matizado de sentidos y significados alrededor de la realidad cotidiana.

Se entiende que la realidad es intersubjetiva, regida por más de una subjetividad, en este sentido, surge como producto de acuerdos y concertaciones entre participantes de un proceso común, construida por matices de sentidos y significados. Es una construcción histórica dependiente de un contexto cultural y social determinado, de manera, que es poseedora de un marco de referencia propio, de una situación particular, signada por la orientación del actor social hacia la situación, elementos que hacen posible la acción cotidiana en la realidad.

Sobre la base de lo antes expuesto, los cimientos de la producción del conocimiento en concordancia con los nuevos escenarios sociales, se encuentra a mi juicio enmarcado dentro de una visión ontológica de la realidad construida socialmente a partir de versiones múltiples provenientes de los actores que participan en ella, de tal manera que de esta forma se buscan las maneras de "...explicar el proceso a través del cual la gente llega a describir, explicar o narrar el mundo en el que vive" (Banchs, 1993), para lo cual es necesario reconocer la importancia de la experiencia de la realidad, ya que la realidad no es un hecho dado sino construido.

Vista de esta manera, la realidad se nos presenta como una concepción social construida que incluye las relaciones, actividades, interpretaciones, proyectos, formas de organización y funcionamiento de la vida social de los seres humanos (Márquez, 2000, p.13), construida por las descripciones y explicaciones de los que en ella habitan, así mismo, referida a un contexto socio-cultural particular y a un momento histórico determinado.

Según Cabrujas y otros (2000, p. 5) en las descripciones la construcción funciona en dos niveles, el primero esta referido a la idea de que las descripciones y los relatos son las que construyen la realidad o por lo menos versionan del mundo, y en el segundo nivel existe la idea de que estos mismos relatos y descripciones están contruidos individualmente por los actores y colectivamente en el ambiente sociocultural. Para hacer la realidad inteligible el ser humano entonces recurre a la narrativa, a los relatos, a la recreación de la realidad, por lo que las exposiciones narrativas están incrustadas en la acción social, y hacen que los acontecimientos sean socialmente visibles.

En relación al momento histórico de la construcción de la realidad Ibáñez (1989, p. 227) sostiene que es imperante resaltar el tiempo como elemento constituido de los fenómenos sociales estudiados, por cuanto éstos no sólo son históricos en el sentido de que tienen memoria, sino que el comportamiento presente del fenómeno no es independiente de la historia de su producción, de tal manera, que su forma actual resulta de las prácticas sociales y de las relaciones sociales que lo constituyen, así como es importante comprender la

construcción mental múltiple que se genera a partir de experiencias sociales de carácter tanto locales como específicas en los actores sociales que las sostienen, y que le dan forma. Visto así, la realidad estará construida a partir de los significados compartidos de manera intersubjetiva, lo que permitirá en el proceso investigativo captar reflexivamente los significados y símbolos sociales atribuidos.

Cuando hablo de significado, este término resulta por demás complejo por cuanto traspasa el comportamiento de las personas con el propósito de descubrir los significados que los hechos tienen para quienes lo experimentan. Si no logramos reconocer la significación posible de un conjunto de fenómenos discursivos elaborados por los actores mismos, se nos reduce en perspectivas la posibilidad de reconocer las acciones y condiciones de acción de los actores.

Razón por la cual la conducta social, en opinión de Pérez Serrano (1990, p.44), no puede explicarse sino a través de la interpretación que los sujetos hacen de la situación en sus respectivas interacciones; en consecuencia, hay que buscar activamente los significados y las interpretaciones que dan a sus acciones y usarlas en un esquema de análisis, tomando en consideración que cada informante otorga el significado de las cosas y constituye para él, la verdadera realidad.

Al respecto, en la elaboración de los significados a partir del discurso verbal, tal como se construyen en su producción e interpretación, es susceptible encarnar creencias, valores, concepciones, que se derivan de las ideologías subyacentes, de manera tal que se logre la interpretación en términos sociales, ya que las acciones ocurren en un ámbito de "intervención intencionalidad o propósito", tal como lo expresa Echeverría (1995. p. 197).

Los significados se encuentran en el contexto sociocultural creados a través de la interacción, de modo tal, que se derivan de la acción y están construidos socialmente, en un proceso que puede ser comprendido e interpretado.

En consecuencia, Gurvits (1979, p. 51) en su sociología del conocimiento sostiene que:

Junto a los significados se cobija también la idea de lo simbólico como expresión de producción de la realidad mediante el lenguaje y la cultura, de tal manera que se puedan crear realidades mediante el universo simbólico de los docentes a través del intercambio con las otras personas, ir hacia la participación mutua de los agentes con los contenidos mencionados y de éstos últimos con los agentes. Una de las características esenciales de este proceso para la construcción de las realidades es que mediante lo simbólico se revela velando y en velar revelando y al mismo tiempo en tender hacia la participación, al tiempo que la impiden o la frenan, favoreciéndola.... el conocimiento simbólico en cuanto a los símbolos tienden a suscitar los conceptos o las ideas esquemáticas de contenidos a los que son llamados a expresar.

Siguiendo esta expresión las realidades sociales generan discursos tanto como los discursos generan realidades sociales. Es así como para Echeverría (1995, p. 48) "...el lenguaje nace en la interacción social de los seres humanos, lo social para los seres humanos, se constituye en el lenguaje". Y continúa planteando que "...todo fenómeno social es siempre un fenómeno lingüístico, por lo que el lenguaje es la clave para comprender los fenómenos humanos", de tal manera que a través del lenguaje modelamos el mundo en que vivimos.

En este mismo orden de ideas, Maturana (1996, p. 38) sostiene que los "...seres humanos acontecemos en el lenguaje y en el lenguaje acontecemos como la clase de sistemas vivientes que somos. No tenemos manera de referirnos a nosotros mismos, o a cualquiera otra cosa, fuera del lenguaje".

Por lo que Cabrujas (2000, p. 4) sostiene que como la construcción de la realidad se erige sobre la base de significados y eso implica volcarse al análisis tanto de su construcción como de los significados, tomando en consideración aspectos como la relevancia de la vida cotidiana y la participación en diferentes espacios de relaciones.

En el plano del conocimiento, desde una visión epistemológica, se produce el conocimiento del objeto de estudio en "...una triple relación que dinamiza las relaciones entre el conocimiento existente, el investigador y los participantes en la investigación" (Márquez, 2000, p. 31) donde el diálogo entre actores sociales supone la base desde donde emerge la construcción social de la realidad, enfatiza lo interactivo del proceso de construcción social que facilita la comprensión e interpretación de las construcciones individuales a partir de la realidad de los participantes en el proceso investigativo.

Y, por otro lado metodológicamente, los procedimientos usados para la obtención del conocimiento según Guba (1990), facilitan la identificación de las construcciones individuales de la realidad que presentan los participantes en el proceso, y la comparación y el contraste de esta información entre ellos para el consenso en la interpretación, por lo que la metodología apunta a producir una construcción lo más sofisticada posible, y simultáneamente se mantiene una comunicación para mejorar continuamente la información obtenida por diferentes vías.

En razón al proceso interactivo existente entre el investigador y el investigado se evita que la investigación sea prediseñada en forma apriorista, por lo que prevalece el diseño emergente, flexible, toda vez que se va moldeando como resultado de las interacciones que el investigador, el investigado y el propio conocimiento establecen. Se trata entonces de concebir un proceso que permita que las interacciones propias del entorno fluyan y se identifiquen para describir la realidad y determinar como se desea interpretar. La explicación de los hechos surge a medida que se realizan las interacciones y se definen como se comportan los elementos dentro de ese entorno. Así mismo, la teoría fluye, brota por así decirlo de la interpretación y análisis de la información, ya que no es posible conocer por adelantado todo lo relacionado con la multiplicidad de realidades que trascurren dentro del entorno. No se piensa en predecir, ni

controlar, ni transformar el mundo social, pero si reconstruir, recrear el mundo de los constructores.

Finalmente sobre la base a estos planteamientos, la obtención del conocimiento comienza en la investigación con interrogantes vagamente formuladas y planteadas dentro de un diseño flexible; se conciben a las personas y al escenario desde una concepción holística que permita manejar el proceso con la consideración del marco histórico y actual de sus actuaciones; se tiene presente el principio de causación recíproca que se manifiesta en el proceso por la influencia del investigador sobre lo investigado y sobre el medio circundante; considera la dependencia que el contexto tiene en las relaciones dentro del sistema; y por último, el uso de categorías identificadas en el curso del estudio y los hallazgos posibilitan la verificación.

En síntesis intenté plantear algunas consideraciones que nos permiten convencernos de la necesidad de asumir como investigadores sociales una actitud de acercamiento y de sensibilización hacia la realidad social desde la acción de los propios sujetos sociales, por lo que hoy en día los acercamientos de tipo cualitativos tienen grandes implicaciones en el abordaje de la realidad, y permiten avanzar en su conocimiento en el marco de nuevos escenarios signados por cambios y transformaciones.

Referencias

Berger, P. y Luckman, T. (1986). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Capra, F. (1987). *Punto Crucial*. España: Rutas de Viento Integral.

Castell, M. (1997). *La Era de La Información, Economía, Sociedad y Cultura*. Madrid. Editorial Alianza.

Colom, A. y Melich, J. (1997). *Después de la Modernidad. Nuevas Filosofías de la Educación*. En Hurtado, I. y Toro, J. (1977). *Paradigmas y Método de Investigación en Tiempos de Cambio*. Venezuela: Edición Episteme

Gadamer, H. (1977). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.

Gallego, R. (2001). Discurso sobre Constructivismo. Colombia: Mesa Redonda Magisterio.

Gergen, K. (1989). La Psicología y la Retórica de la Realidad. Citado en Ibáñez T (Coordinador) El Conocimiento de la Realidad Social. Barcelona: Sendas Ediciones.

Habermas, J. (1991). Teoría de la Acción Comunicativa. Tomo Racionalidad de la Acción y Nacionalización Social. Argentina: Ediciones Taurus.

Lanz, R. 1996). Discurso Postmoderno: Critica de la Razón Escéptica. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela.

Márquez, E. (2000). Sociología de la Educación. Caracas: Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. FEDUPEL.

Salmón, R. (1998). Todos los Caminos Conducen al Hombre. España: Plaza Janés Editores.

Schwartz, A. y Jacobs, J. (1999). Sociología Cualitativa Método para la Reconstrucción de la Realidad. México. Trillas Editores.